

INTERVENCIÓN DEL DELEGADO DEL GOBIERNO EN LA INAUGURACIÓN DE LA CÁTEDRA DE TEOLOGÍA

ANTONIO LÓPEZ OJEDA
DELEGADO DEL GOBIERNO EN CANARIAS

Agradecer al Sr. Obispo la invitación a participar en esta mesa, al Centro Teológico de Las Palmas y a la Universidad la feliz idea de crear esta Cátedra, en un momento difícil para la historia y para el hombre, en el que se echan de menos espacios de reflexión y de referentes éticos, apreciándose como un vacío importante para la vida de los ciudadanos del mundo y en particular de los de Canarias.

Quiero colocarme como primer defensor de este y otros espacios similares que nos ayuden a todos en la tarea, según la responsabilidad que nos ha tocado desarrollar.

Desde esta posición acojo este espacio que hoy ve la luz como una esperanza, como una pequeña hoguera de *San Juan* que vitalice la reflexión y el pensamiento desde la perspectiva teológica, convencido de que, como hasta ahora, ha sido la cristiandad quien ha impulsado y dado sentido a la humanidad, convirtiendo los valores cristianos en universales.

Esta brevísima intervención, y perdonen ustedes, responde, de una parte, a la confianza del Sr. Obispo, que como verán no está justificada, y por

otra, al atrevimiento, que sólo pretende, desde la modestia, hacer patente el apoyo a esta feliz iniciativa.

Creo que en este marco deberíamos referirnos fundamentalmente a la denominada Teología moral, tal y como enseña Santo Tomás, como una disciplina especulativa y práctica a la vez. Desde antiguo una de las primeras preocupaciones de la Teología Moral ha sido el de la participación en la vida pública, y si bien hoy podemos estar orgullosos del nivel democrático alcanzado en estos últimos años, hemos de continuar en los distintos niveles de la administración y especialmente en los más directamente relacionados con el ciudadano, un esfuerzo reflexivo y preguntarnos permanentemente si estamos cumpliendo con nuestras obligaciones o simplemente estamos sometidos a dinámicas que poco tienen que ver con el servicio público, o no interesan al ciudadano de la calle, a quien tiene que estar dirigido nuestro trabajo.

En la actualidad, y con la profundización que significa el avance del Estado de Derecho como social y democrático, la democracia no es el acto de votar cada cierto tiempo, o un modo no mejorado de dirimir las diferencias, es sentirse partícipe de una sociedad que te respeta, te ayuda, y con la cual te sientes comprometido en beneficio y servicio del otro, a fin de poder vivir con garantías y en libertad cada día.

Hoy el mensaje cristiano se opone a una lógica social, económica y política que nos pretende dominar con mensajes mutantes y pegadizos al calor de la moda, la demagogia, la superficialidad, o lo que ahora se denomina “lo políticamente correcto”. El mensaje cristiano pone en juego los valores más sagrados que el hombre ha logrado enumerar, en primer lugar en el propio Evangelio y en nuestros días en la Declaración Universal de Derechos Humanos, y en concreto en la sociedad española, lógicamente en otro plano, en la Constitución de 1978.

El abanico de posibilidades o problemas prácticos sobre los que reflexionar desde el punto de vista teológico es en extremo amplísimo y por supuesto excedería con creces esta intervención y, naturalmente, mi limitada capacidad. Pero amén del sugerente título y segura profundidad de la intervención de Don Eduardo Martínez de la Fe, y casi por deformación profesional, se me antoja que deberíamos ocuparnos del desarrollo de los derechos y libertades de los ciudadanos, de su efectiva y concreta aplicación de la globalización y su incidencia en lo cotidiano, del contraste entre el individuo y un entorno que se le revela como inabarcable, de su consecuencia económica de la introducción de las nuevas tecnologías, de la convivencia de distintas culturas en un marco global donde la inmigración es una realidad actual de presencia en nuestro territorio y no de camino a otros. Sin duda, después de los luctuosos hechos del 11 de septiembre, se abre un gran debate y no sólo en

torno a la necesaria sensibilidad de lucha contra el terrorismo, cualquiera que sea su forma, sino también sobre el respeto a las diferencias sin abdicar de los principios y valores que no sólo constituyen un acerbo cultural sino la afirmación de determinados derechos que son inalienables y patrimonio de todos y cada uno de los hombres, cualquiera que sea su ideología, raza, religión o país.

Entiendo que el panorama que se nos abre es muy rico y estimulante, aportando una perspectiva, la teológica, que sin duda contribuye a dar respuesta a esas exigencias prácticas que, en cada tiempo y momento, se plantean al ser humano.

Los valores del Reino de Dios, desde la praxis cristiana y desde la reflexión teológica, mantendrá viva la histórica aportación del cristianismo a la humanidad y permitirá al hombre en general y a nuestra sociedad canaria, en particular, a seguir avanzando en la conquista de sus derechos.

Por ello la reflexión teológica, en medio del mundo, debe ser una instancia crítica, profética. A la Teología le toca la difícil tarea de iluminar la realidad, profundizar en la realidad del hombre y de la sociedad. La Teología nos debe ayudar en la reflexión coherente y crítica sobre el hombre y sus circunstancias, desde la universalidad y desde la particularidad de cada pueblo y momento, para no perder la perspectiva de la praxis.

Ser cristiano es ser radicalmente hombres. Podríamos decir que ser hombre y ser cristiano es exactamente lo mismo, aunque el cristiano trate de superar su propia humanidad, trascenderla, pero la humanidad ha aprendido a ser hombre, a ser humana, siendo cristiana. La aportación del cristianismo a la civilización es de tal magnitud que el hombre de los derechos que hoy concebimos y al que aspiramos es el hombre creado por Dios, el hombre del Reino del Dios.

Antonio López Ojeda

(1) H. KÜNG, *Ser Cristiano*, Cristiandad, Madrid 1977.